

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

**Crecimiento Urbano y Densificación en Ciudades
Intermedias Mexicanas. El Caso de Culiacán Rosales,
2000-2020**

Urban Growth and Densification in Mexican Intermediate Cities: The
Case of Culiacan Rosales, 2000-2020

Alexis Misael Vega Cortés

alexisvga@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6967-4009>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán – México

Michelle Leyva Iturrios

michelle_leit@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5392-917X>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán – México

Jorge Javier Acosta Rendón

jacoren5573@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1700-2155>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5061>

Artículo recibido: 20 de agosto de 2025.

Aceptado para publicación: 22 de diciembre
de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.



Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5061>

Crecimiento Urbano y Densificación en Ciudades Intermedias Mexicanas. El Caso de Culiacán Rosales, 2000-2020

Urban Growth and Densification in Mexican Intermediate Cities: The Case of Culiacan Rosales, 2000-2020

Alexis Misael Vega Cortés

alexisvga@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6967-4009>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán – México

Michelle Leyva Iturrios

michelle_leit@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5392-917X>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán – México

Jorge Javier Acosta Rendón

jacoren5573@uas.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1700-2155>

Universidad Autónoma de Sinaloa

Culiacán – México

Artículo recibido: 20 de agosto de 2025. Aceptado para publicación: 22 de diciembre de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El crecimiento urbano acelerado que se registra a nivel global y particularmente en América Latina, incide en la configuración de las ciudades contemporáneas con la emergencia de diversas formas de ocupación del espacio urbano. En este contexto, el presente trabajo examina los procesos de crecimiento urbano y densificación poblacional en una ciudad intermedia mexicana durante el periodo 2000-2020. Para ello, se aplicó una metodología de enfoque cuantitativo, longitudinal y descriptivo, empleando las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) como unidad de análisis. Los resultados alcanzados a partir del análisis de datos de fuentes secundarias, evidencian que los AGEB tuvieron subdivisiones y/o fusiones entre un censo y el siguiente; se identificaron, además, los sectores urbanos que registraron ganancias y pérdidas poblacionales. Finalmente, se comprobó que el área urbana estudiada transitó hacia un proceso de densificación, entendido éste como una dinámica en la que el crecimiento poblacional supera al crecimiento urbano, es decir, la población se expandió a una tasa de crecimiento anual (TCA) mayor que la superficie urbana.


Palabras clave: ciudad dispersa, ciudad latinoamericana, área urbana, densidad de población

Abstract

Accelerated urban growth observed worldwide, and particularly in Latin America, has a decisive impact on the configuration of contemporary cities, giving rise to diverse patterns of urban space occupation. Within this framework, the present study analyzes the processes of urban expansion and population densification in an intermediate-sized Mexican city over the period 2000–2020. A quantitative, longitudinal, and descriptive methodological approach was employed, using Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) as the unit of analysis. Results derived from secondary data sources reveal that

several AGEB underwent subdivision and/or consolidation between census periods; moreover, urban sectors exhibiting both population gains and losses were identified. Ultimately, findings confirm that the studied urban area experienced a process of densification –understood as a dynamic in which population growth outpaces urban expansion– meaning that the population increased at a higher annual growth rate (AGR) than the urbanized surface.

Keywords: urban sprawl, latin american city, urban area, population density

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Vega Cortés, A. M., Leyva Iturrios, M., & Acosta Rendón, J. J. (2025). Crecimiento Urbano y Densificación en Ciudades Intermedias Mexicanas. El Caso de Culiacán Rosales, 2000-2020. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (6), 2305 – 2327. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i6.5061>

INTRODUCCIÓN

La ciudad contemporánea constituye un sistema de gran complejidad, en buena medida asociado al incremento sostenido de la concentración demográfica en las principales urbes. De acuerdo con las estadísticas del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES), para el año 2018 aproximadamente el 55% de la población mundial habitaba en áreas urbanizadas, las proyecciones revelan que para el 2050 esta proporción podría alcanzar alrededor del 70% (Naciones Unidas, 2018). Según Luis Unikel (1978), el crecimiento urbano se explica por la transferencia continua de recursos y fuerza laboral desde el sector primario hacia las actividades secundarias y terciarias; es decir, a través de los desplazamientos poblacionales de la agricultura hacia las manufacturas y los servicios. En el ámbito internacional, el crecimiento urbano en ciudades como Londres, París y Nueva York, tuvo sus orígenes a inicios del siglo XX, impulsado principalmente por la migración rural en búsqueda de mejores oportunidades laborales; en este sentido, tanto el arribo masivo de campesinos como el crecimiento natural de la población se constituyeron como los impulsores fundamentales de dicho proceso (Bottino, 2009).

Por otra parte, América Latina se ha consolidado como el territorio con mayor desarrollo urbano a escala mundial, con más del 80% de su población habitando áreas urbanas (ONU-Hábitat, 2012). Este fenómeno tiene estrecha relación con un modelo de crecimiento urbano disperso, consecuencia del incremento poblacional y la necesidad de generar vivienda para los nuevos habitantes (Guarderas, 2021). Entre 1995 y 2009, la población urbana latinoamericana creció en 103 millones de personas (Guarderas, 2021), lo que ha repercutido directamente en una disminución de las garantías de vida que ofrecen las ciudades, ya que la petición de servicios públicos no abastece la capacidad instalada y se enfrenta al mismo tiempo a la limitación de los recursos ecológicos disponibles (López de Lucio, 1993).

En México, el desarrollo urbano ha priorizado un patrón de expansión de baja densidad (Zubicaray et al., 2021). De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), entre 1980 y 2010 la población urbana se duplicó, mientras que las manchas urbanas de las ciudades se incrementaron, en promedio, siete veces (SEDESOL, 2012). Este tipo de crecimiento expansivo, como señala Graizbord (2008, citado por López-García y Gómez-Álvarez, 2022), genera congestión vial e incrementa las distancias de traslado hacia los centros de trabajo. En consecuencia, las ciudades experimentan procesos de descentralización, que se expresan en el abandono o desplazamiento poblacional de los centros tradicionales, lo que deriva en centros históricos despoblados y, de manera paralela, en periferias urbanas ocupadas por múltiples urbanizaciones residenciales (Guarderas, 2021), fenómeno conocido como turgurización.

En este contexto, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el municipio de Culiacán, en el estado de Sinaloa, concentra el 30% de la población del estado, de la cual aproximadamente el 80% reside en Culiacán Rosales, ciudad capital. Entre 1990 y 2010, la población de Culiacán Rosales se incrementó en un 39%, mientras que la superficie de su mancha urbana creció un 47% (IMPLAN, 2018). Este proceso refleja, según Ramírez y Sanabria (2017), la inevitable relación entre crecimiento demográfico y expansión física de la ciudad, acompañada de fenómenos como la baja densidad (Nivón, 2003), la homogeneización territorial mediante unidades monofuncionales compactas (Miralles-Guasch, Marquet y Castela, 2012), y la persistencia de problemáticas urbanas vinculadas con la contaminación ambiental (Guarderas, 2021), así como con los conflictos en movilidad y transporte (Rojo, 2019).

En este sentido, el presente artículo enfatiza la identificación de las etapas de crecimiento y consolidación del desarrollo urbano en la ciudad de Culiacán Rosales, derivadas de una expansión dispersa. Dicho fenómeno implica, simultáneamente, dinámicas de pérdida y ganancia de población urbana, analizadas desde una doble perspectiva: poblacional y físico-espacial. Se abordan primero los principales modelos de crecimiento en las urbes; enseguida se describe la evolución territorial y

demográfica del área urbana de Culiacán Rosales de acuerdo con los censos del 2000, 2010 y 2020 del INEGI; después se analiza la dinámica territorial y las densidades poblacionales durante el periodo comprendido del 2000 al 2020. Continuando, se describe la dinámica poblacional por rangos etarios en el mismo periodo. Al final se hace un esbozo del proceso de densificación y desdoblamiento en la ciudad, identificando los sectores urbanos con mayor intensidad en estas dinámicas, logrando conclusiones relevantes derivadas de la investigación.

METODOLOGÍA

El estudio socioespacial requiere unidades de análisis con un alto grado de detalle a escala intraurbana. En este sentido, se recurrió a los Censos de Población y Vivienda (INEGI 2000; 2010; 2020), ya que su información se encuentra desagregada a nivel de AGEB, que son las unidades correspondientes a los sectores censales localizados en las zonas urbanas de la ciudad. De acuerdo con el INEGI, una AGEB urbana constituye el espacio conformado por un conjunto de manzanas claramente definidas por vialidades —calles, avenidas, andadores u otros elementos de identificación fácil espacialmente— y con un uso de suelo predominantemente habitacional, industrial, de servicios o comercial. Las AGEB únicamente se establecen en áreas urbanas con una población mínima de 2 mil 500 habitantes y en las cabeceras municipales (INEGI, 2020).

En una primera etapa, se desarrolló una base de datos compuesta por indicadores seleccionados a partir de los Censos de Población y Vivienda, lo que permitió dar seguimiento comparativo a las AGEB en cada década censal analizada. Posteriormente, dicha información fue procesada y vinculada en el Sistema de Información Geográfica (SIG) QGIS, con la finalidad de realizar un análisis gráfico de las tendencias observadas. A partir de este procedimiento, se presentan los principales resultados obtenidos.

Crecimiento urbano y poblacional en Culiacán Rosales del 2000 al 2020

A partir de la fundación del INEGI en 1980, se instituyó un marco geográfico que permitió integrar datos estadísticos de población y vivienda. Consecutivamente, esta información fue desagregada a nivel de AGEB urbanos, con el propósito de generar datos específicos que lograran el análisis de las ciudades.

De acuerdo con la información censal del INEGI (2000; 2010), en el año 2000 el área urbana de Culiacán Rosales registró un incremento de 169 AGEB, con respecto al censo de 1990, llegando a contabilizar 282 AGEB que representaban 10 mil 378 hectáreas, es decir, 3 mil 60 hectáreas urbanizadas; mientras que, para el 2010, se registraron 12 mil 469 hectáreas distribuidas en 373 AGEB, es decir un aumento de 91 AGEB respecto a la década anterior, lo que representó un incremento de 2 mil 91 hectáreas, equivalente al 8.84% del territorio urbano. La Tasa de Crecimiento Anual (TCA) en ese periodo fue de 1.85%, la más baja registrada en la ciudad desde 1930.

En el mismo marco, el incremento de la superficie urbana durante la etapa comprendida del 2010 al 2020 presentó características similares a las observadas en la década anterior. Como se comentó, al inicio de la década la superficie urbana de Culiacán Rosales se componía de 12 mil 469 hectáreas y 373 AGEB, donde para el 2020 alcanzó 13 mil 577 hectáreas y 536 AGEB, lo que significó una incorporación de mil 108 hectáreas y 163 AGEB, equivalente al 8.88% del territorio urbano. A lo largo de este lapso, el área urbana se expandió a una TCA de 0.85%, reiteradamente la menor registrada a nivel histórico (véase Tabla 1).

Tabla 1

Evolución del área urbana del 2000 al 2020

Año	No. AGEB	Incremento de AGEB	Área Urbana (ha)	Incremento área urbana (ha)	TCA (%)
2000	282	169	10,378	3,060	1.85
2010	373	91	12,469	2,091	0.85
2020	536	163	13,577	1,108	---

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000, 2010 y 2020).

Los datos previamente mostrados se exportaron a SIG QGIS, permitiendo la producción grafica a nivel de AGEB en virtud de la realización de un análisis gráfico. Desde esta perspectiva, la Figura 2 muestra el incremento de la superficie urbanizada en la ciudad para el periodo comprendido del 2000 al 2020. Aquí se muestran tres zonas delimitadas que exhiben el territorio de la extensión urbana desde el año 2000 hasta el 2020 mediante de los AGEB urbanos: la simbología del achurado negro diagonal muestra los AGEB de la superficie urbana del 2000; en verde se representan los AGEB urbanos del 2010, y; en rosa se delimitan los AGEB específicos del área urbana del 2020. Finalmente, en azul se representan los cuerpos de agua.

Figura 2

Comparativa del 2000 al 2020 del área urbana de Culiacán, Rosales



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000, 2010 y 2020).

La elaboración del mapa temático permitió, en primer lugar, reconocer los AGEB que se subdividieron en dos o más unidades, así como aquellos que se fusionaron para conformar una sola entidad. Asimismo, fue posible mostrar que una extensa fracción del crecimiento urbano de Culiacán Rosales se desarrolló hacia el sur y el poniente de la ciudad.

En cuanto a la población, del 2000 al 2010 se observó un crecimiento a una TCA de 2.25%, manteniendo la tendencia descendente desde 1970, cuando alcanzó un 6.14%. Bajo este comportamiento, para el 2010 se contabilizaron 675 mil 773 habitantes, lo que significó un incremento del 24.95%. La TCA de este periodo se ubicó como la segunda más baja registrada históricamente, después de la de la década de 1930; en relación con las dimensiones espaciales y poblacionales, la densidad de población pasó de 52.1 hab/ha en el 2000 a 54.2 hab/ha en el 2010. Este aumento, de 2.1 hab/ha, representó el primer incremento en densidad poblacional observado en un lapso de una década a partir de 1970. En este sentido, el crecimiento poblacional durante la década del 2010 continuó con la tendencia decreciente registrada desde hace más de cuatro décadas, alcanzando una TCA de 1.81%, la más baja de toda la serie histórica. En términos absolutos, la población pasó de 675 mil 773 habitantes en 2010 a 808 mil 416 en 2020, lo que representó un incremento poblacional del 19.62%; con base en las extensiones territoriales y poblacionales, en 2020 se mostró una densidad de 59.5 hab/ha. En comparación con la densidad de 2010 –54.2 hab/ha–, se observa que la ciudad mantuvo la tendencia de incremento en la concentración poblacional, en parte gracias a la desaceleración en la expansión territorial.

La Tabla 2 muestra la evolución de Culiacán Rosales desde 1930 en materia de superficie y población urbana. A través de su análisis se evidencia que en algunos periodos el área urbana se expandió de manera más acelerada que en otros; un fenómeno similar ocurrió con la población, aunque en este caso la TCA mostró una tendencia clara a la baja desde 1960. En términos generales, el desarrollo espacial urbano se identificó por la incorporación de suelo no urbanizado al territorio urbano, lo que provocó una disminución en las densidades poblacionales. Sin embargo, en los periodos en que la expansión territorial se redujo, las densidades tendieron a incrementarse, reflejando un proceso simultáneo de expansión y consolidación urbana. Este comportamiento sugiere que el incremento de la mancha urbana no siguió un patrón alternado de expansión y consolidación, sino un proceso más complejo en el que ambos fenómenos ocurrieron de manera paralela en distintas zonas de la ciudad.

Tabla 2

Crecimiento urbano y poblacional de Culiacán Rosales

Año	Superficie (has)	TCA (%) Superficie	Población (hab)	TCA (%) Población	Densidad (hab/ha)
1930	282	4.01	18,189	1.99	64.5
1940	418	4.02	22,154	8.26	53
1950	620	2.56	48,980	5.67	79
1960	798	6.75	85,024	7.04	107.3
1970	1,534	8.69	167,956	6.14	109.5
1980	3,530	7.56	304,826	3.13	86.3
1990	7,318	4.58	415,046	2.68	56.7
2000	10,378	1.85	540,823	2.25	52.1
2010	12,469	0.85	675,773	1.81	54.2
2020	13,577	-	808,416	-	59.5

Fuente: Elaboración propia con datos de Mascareño (1996), Calderón (2005) e INEGI (2000; 2010; 2020).

DESARROLLO

Principales modelos de crecimiento urbano

Los modelos de crecimiento urbano constituyen marcos fundamentales para comprender la configuración y evolución de las ciudades contemporáneas. Entre ellos destaca la ciudad dispersa, cuya característica principal es la expansión territorial incontrolable y, por lo tanto, la baja densidad habitacional, la fragmentación del espacio urbano y la alta dependencia del transporte motorizado, lo que implica retos en términos de sustentabilidad, infraestructura y cohesión social. En contraste, el modelo de ciudad latinoamericana presenta un patrón condicionado por procesos históricos, sociales y económicos particulares, donde convergen fenómenos como la rápida urbanización, la concentración demográfica en áreas metropolitanas, la desigual distribución de servicios y la convivencia de centralidades dotadas de periferias de crecimiento acelerado. El estudio de ambos modelos permite reconocer las tensiones entre expansión física y dinámica poblacional, así como los desafíos que implican para la planeación urbana y la gestión del territorio sobre contextos de alta complejidad socioespacial.

Ciudad dispersa

La dispersión urbana, conocida además como urban sprawl, ha ido transformando los patrones de ocupación del territorio en las ciudades contemporáneas. De acuerdo con Szupiany (2018), este proceso se da como consecuencia de la constante expansión no planificada que fragmenta y reconfigura el territorio urbano. Nogués y Salas (2009) añaden que la consolidación de vías de comunicación de alta capacidad, el crecimiento de las formas de movilidad motorizadas y el cambio en las modalidades de consumismo han fomentado que ciudades compactas advierten un crecimiento disperso (Nogués y Salas, 2009).

En el mismo tenor, Ordaz y Pérez (2020) afirman que el fenómeno de la dispersión urbana en América Latina se consolidó hacia finales del siglo XX, impulsada por la adquisición del suelo periférico rural a bajo costo, aunque sin la correspondiente dotación de equipamiento e infraestructura. Este proceso favoreció la aparición de asentamientos cerrados, promoviendo formas de auto-segregación urbana, bajo la promesa de mayor seguridad a sus habitantes.

Grant (2002) destaca que la industrialización y la generalidad del uso del automóvil consolidaron este modelo de crecimiento urbano en los países occidentales, en una misma línea que nacían problemáticas de contaminación (atmosférica, auditiva y visual). En respuesta a este problema nacieron políticas urbanas de zonificación destinadas a delimitar el uso de suelo residencial, comercial e industrial, buscando mejorar las condiciones de vida de la población urbana (Hirt, 2007). Estas medidas reforzaron un patrón de crecimiento basado en áreas monofuncionales de baja densidad, con centros urbanos debilitados y limitada accesibilidad a la red viaria (Ewing et al., 2002). Incluso, la Carta de Atenas divulgada por Le Corbusier en 1943, legitimó esta forma de crecimiento urbano al plantear la separación funcional de la ciudad moderna.

Por su parte, Neuman (2005) considera que el sprawl responde a la convergencia de múltiples factores: la disponibilidad de suelo barato en la periferia, los avances tecnológicos en materia de transporte, el acceso al crédito hipotecario, la producción en masa de vivienda y la persistente aspiración del "sueño americano" de una vivienda por familia. No obstante, el autor advierte una paradoja: para que una ciudad logre la anhelada sustentabilidad, ésta debería tener mayor densidad.

Las consecuencias de este modelo son múltiples. ONU-Hábitat (2014) advierte que la expansión de baja densidad incrementa la presión sobre los recursos naturales, degrada el suelo agrícola, limita el acceso a servicios y prolonga los desplazamientos. En el ámbito de la movilidad, la dispersión urbana genera segregación social y espacial, suscitando la necesidad de largos desplazamientos y aumentando la dependencia del automóvil privado, lo que deriva en congestión vial, contaminación

atmosférica y acústica, inequidad social y pérdida de espacio público (Avellaneda, 2019; López-García y Gómez-Álvarez, 2022). A ello, se suma la fragmentación del territorio, que reduce el papel de las calles a simples canales de tránsito vehicular.

De acuerdo con Ramírez y Sanabria (2017), la ciudad dispersa muestra atributos muy específicos: inevitabilidad del crecimiento poblacional, expansión urbana de menor densidad, priorizar la homogeneización territorial mediante unidades monofuncionales, inscripción de suelo rural periférico, uso del transporte motorizado privado de forma masiva, fragmentación socioeconómica, deterioro del espacio público y un incremento en el consumo de suelo (Ramírez y Sanabria, 2017).

Ciudad Latinoamericana

En la actualidad, las áreas urbanas enfrentan problemáticas cada vez más complejas vinculadas a la fragmentación del territorio, fenómeno que se consolidó con la modernidad y se intensificó con la hipermodernidad. Según Bauman (2003), la modernidad introdujo un modelo de ciudad en constante desintegración social y espacial, en el que las relaciones comunitarias se debilitaba progresivamente. Más adelante, en la hipermodernidad, como señala Lipovetsky (2004/2008), se consolida un consumo intensivo de los espacios urbanizados, lo que conduce a una percepción más ligera, inmediata y utilitaria de lo urbano, en detrimento de la cohesión social y del sentido colectivo de la ciudad.

Por su parte, Henri Lefebvre (1974/2013) sostiene que las ciudades deben entenderse como nodos y flujos de conexiones, espacios en los que convergen fuerzas sociales, económicas y culturales que configuran nuevas lógicas de planificación urbana. Estas dinámicas, impulsadas más por criterios financieros y contables que por objetivos de cohesión territorial, complejizan el proceso de gestión urbana, representando así un desafío al momento de pensar en un desarrollo equilibrado y sustentable de las ciudades contemporáneas.

Frente a esta situación, a comienzos del siglo XXI aparecieron nuevos modelos explicativos que pretendían esclarecer cómo se configuran las ciudades latinoamericanas. Estos modelos se apoyan en las aportaciones de la Escuela de Chicago, pionera en el análisis de las morfologías urbanas y de fenómenos de segregación socioespacial en Estados Unidos. No obstante, en el contexto de los países latinoamericanos, responden a un cambio de paradigma derivado de la aplicación de políticas neoliberales que, casi en su totalidad, redujeron la intervención del Estado en la planificación y en el ordenamiento del territorio urbano. Como resultado, el sector privado adquirió un papel protagónico en la estructuración de la ciudad, condicionando directamente su crecimiento, la creación de nuevos espacios residenciales y comerciales, así como la dotación de equipamientos e infraestructuras (Borsdorf, 2003); en este marco, identifica cuatro etapas en el desarrollo estructural de la ciudad latinoamericana:

- La época colonial en 1820
- La primera fase de urbanización influida fuertemente por la inmigración europea en 1920
- La segunda fase de urbanización marcada por el éxodo rural y la migración interna en 1970
- La ciudad contemporánea en el 2000. En estas etapas, la ciudad cambió desde un cuerpo muy compacto a un perímetro sectorial, desde un organismo polarizado a una ciudad fragmentada (borsdorf, 2003: 3).

En esta misma línea, Janoschka (2002) sostiene que las ciudades latinoamericanas están estructuradas en torno a cuatro dimensiones que explican los patrones de segregación urbanos: 1) las islas de riqueza, que incluyen barrios exclusivos, urbanizaciones cerradas y proyectos habitacionales de gran escala dirigidos a clases medias y altas; 2) las islas de producción, formadas por grandes corredores industriales que concentran la actividad económica; 3) las islas de consumo, integradas por los nuevos centros comerciales y por aquellos que reutilizan la infraestructura preexistente, y; 4) las

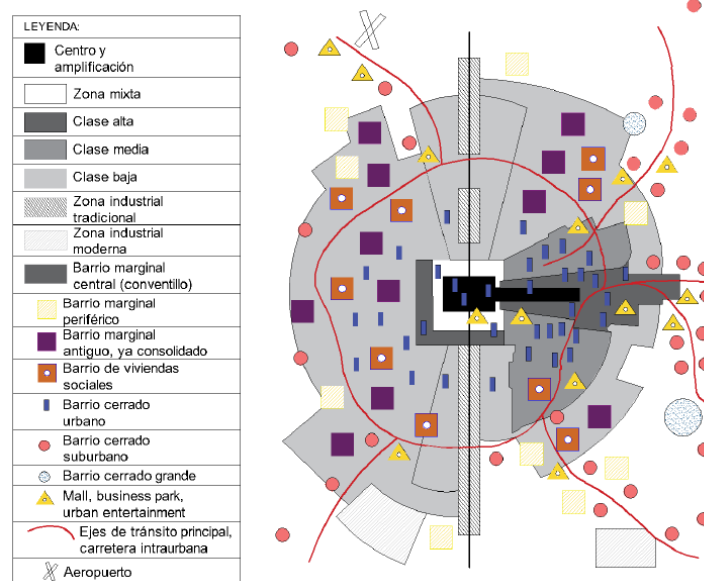
islas de precariedad, que son asentamientos informales ubicados tanto en antiguos espacios periféricos que ahora son centrales, como en las nuevas periferias urbanas. No obstante, las dimensiones no son ni independientes ni estáticas, sino que interactúan de manera dinámica para configurar una ciudad sumamente desigual en la que coexisten polos de modernidad con lugares marcados por la exclusión (Janoschka, 2002).

Bajo estas posturas, las urbes latinoamericanas modernas se componen a través de un proceso de fragmentación consecutivo. La proliferación de barrios cerrados que refuerzan las barreras sociales, la extensión de vías intraurbanas financiadas con financiación privada, multiplicación de desarrollos comerciales en mayor parte del perímetro urbano y la edificación de aeropuertos como nuevos nodos de conectividad global son algunos de los elementos que exploran la transformación de la morfología y las dinámicas urbanas en lo que va del siglo XXI. Dichos elementos son símbolos materiales de la urbanización neoliberal, que a la vez representan las tensiones entre crecimiento económico, ordenación territorial y cohesión social en el ámbito urbano (véase Figura 2).

Figura 2

Esquemmatización de la ciudad latinoamericana

Fuente: Recuperado de El proceso de crecimiento urbano de la periferia norte de Mazatlán: caso sector



libramiento, de J. Osuna, 2019. Reproducido con permiso del autor.

RESULTADOS

Densidades poblacionales en Culiacán rosales del 2000 al 2020

Análisis de la densificación poblacional del año 2000 al 2010

El análisis empírico desarrollado por Clark (1951), acerca de densidades poblacionales en distintas áreas urbanas mostró que, a través del paso del tiempo y el ineludible crecimiento urbano, las densidades en áreas centrales tienden a reducirse, mientras que en zonas periféricas tienden a incrementarse. Bajo esta postura, en la figura 3 se muestra la dinámica de los AGEB en cuanto a densidades a través de los 2000's.

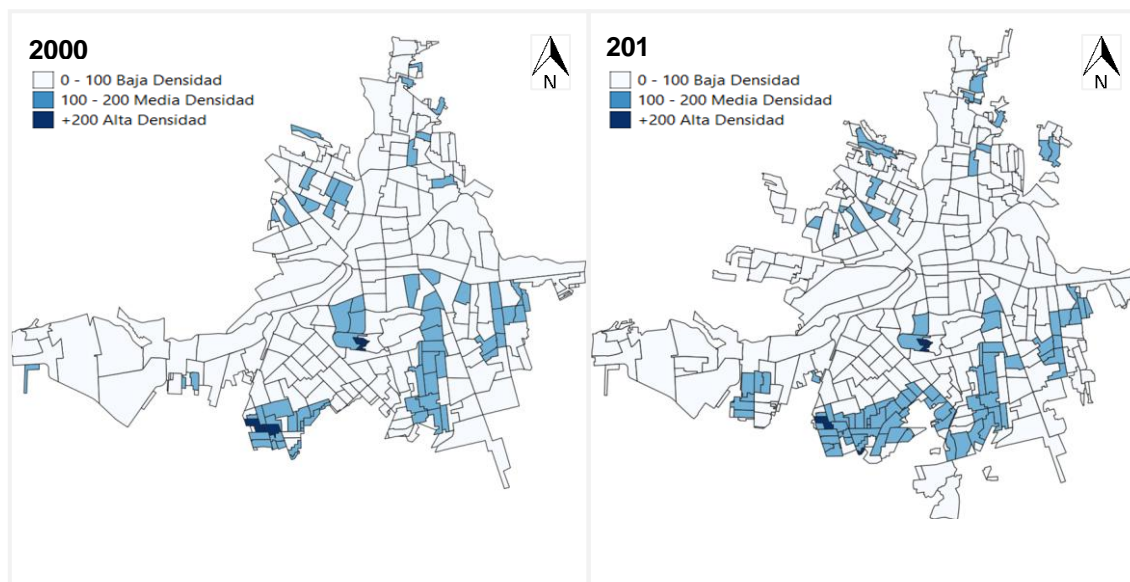
Densidad alta¹ En el 2000, un total de cinco AGEB se registraron en esta categoría. Hacia el norte se ubicó un AGEB con 94 habitantes en 0.30 hectáreas; en zona centro se delimitaron dos AGEB que concentraban 5 mil 396 habitantes en 13 hectáreas; y en surponiente se identificaron otros dos AGEB con 7 mil 375 habitantes en 35 hectáreas. En conjunto, estos cinco AGEB contabilizaron 12 mil 865 habitantes —2.38% de la población total—, distribuidos en 48 hectáreas —0.46% de la superficie urbana—. En el 2010, la cifra disminuyó a cuatro AGEB: dos localizados en el centro, con 4 mil 29 habitantes en 13 hectáreas, y dos en el surponiente, con 4 mil 463 habitantes en 21 hectáreas. En total, los AGEB de alta densidad reunieron 8 mil 492 habitantes —1.25% de la población total— sobre 34 hectáreas —0.27% de la superficie urbana—.

Densidad media²: En el 2000 se registraron 66 AGEB en esta categoría, que concentraban 163 mil 734 habitantes en 1,344 hectáreas, lo que representaba alrededor del 30% de la población en el 13% del suelo urbano. Para el 2010, el número de AGEB con densidad media ascendió a 94, con 224 mil 365 habitantes en mil 820 hectáreas, equivalente al 33% de los habitantes en aproximadamente el 15% del suelo urbanizado.

Densidad baja³: Mayor parte de los AGEB se encontraron en este rango. En el año 2000 fueron 211, con 364 mil 224 habitantes en 8 mil 986 hectáreas, es decir, el 67% de la población en el 86% del área urbana. Para el 2010, la cifra se elevó a 275 AGEB, con 442 mil 916 habitantes en 10 mil 615 hectáreas, lo que representaba el 65.54% de la población en el 85.13% del área urbana. Es importante señalar que algunos AGEB creados en la década pasada mostraron rápidamente un cambio de densidades bajas a medias, alcanzando valores entre 100 y 200 hab/ha (ver figura 3).

Figura 3

Densidades de población en Culiacán Rosales, 2000 y 2010



¹ Según el PRODEU (IMPLAN, 2018), todo aquel valor que supere el umbral de los 200 hab/ha será considerado como alta densidad.

² Según el PRODEU (IMPLAN, 2018), todo aquel valor que oscile entre 100 y 200 hab/ha será considerado como media densidad.

³ Según el PRODEU (IMPLAN, 2018), todo aquel valor que oscile entre 0 y 100 hab/ha será considerado como baja densidad.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000 y 2010).

En conjunto, al sumar los AGEB con densidades superiores a 100 hab/ha, se observó que para 2010 el 34.45% de la población se concentraba en apenas el 14.86% del área urbana. Esto significa que, de los 675 mil 773 habitantes registrados en ese año, 232 mil 857 vivían en mil 854 hectáreas, mientras que los 442 mil 916 restantes eran distribuidos en 10 mil 615 hectáreas.

En términos de localización, se identificaron cuatro zonas principales de concentración: hacia el suroeste, sureste, noroeste y norte de la ciudad. Finalmente, al inicio de la década del 2000 la ciudad contaba con 11 mil 456 hectáreas y 540 mil 823 habitantes, con una TCA física de 1.85% y poblacional de 2.25%. Este crecimiento físico representó la TCA más baja desde 1930, mientras que el crecimiento poblacional mantuvo la tendencia de desaceleración observada desde 1960. A partir de la década siguiente, la extensión urbana creció hacia las periferias en 2 mil 091 hectáreas, alcanzando en 2010 un total de 12 mil 469 hectáreas. Como consecuencia, la densidad poblacional escaló de 52 hab/ha en 2000 a 54 hab/ha en 2010, mostrando una ligera tendencia al alza.

Análisis de la densificación poblacional durante la década del 2010

La dinámica de densidades poblacionales durante la década del 2010 se configuró de la siguiente forma:

Densidad alta

Se identificaron quince AGEB con valores mayores a los 200 hab/ha, que en conjunto concentraron 21,408 habitantes sobre una superficie de 84 hectáreas. Esto significó que apenas el 0.61% del territorio urbano albergaba al 2.65% de la población total en ese año.

Densidad media

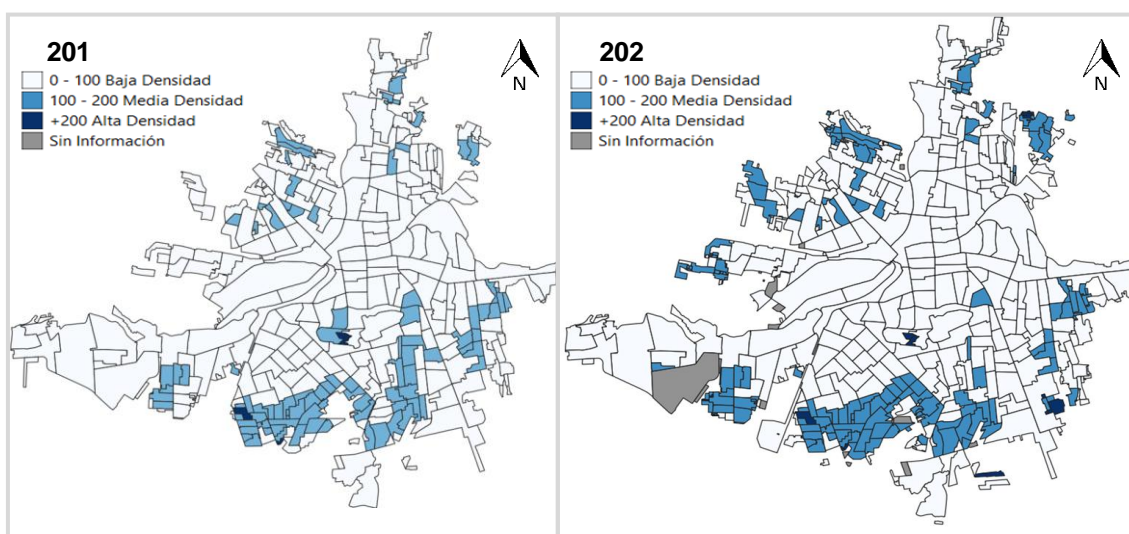
Se registraron 168 AGEB con una densidad entre 100 y 200 hab/ha, donde residían 283 mil 232 habitantes distribuidos en 2 mil 155 hectáreas. En términos relativos, el 15.87% de la superficie urbana acogía al 35.03% de la población de la ciudad.

Densidad baja

La mayor parte del territorio urbano se ubicó en este rango. En total, 321 AGEB presentaron densidades menores a 100 hab/ha, concentrando 503 mil 776 habitantes en área de 10 mil 965 hectáreas. Esto implicó que el 62% de la población se distribuyera en aproximadamente el 81% del suelo urbano. La localización de estos AGEB de baja densidad predominó en el casco central, noreste y norte de la ciudad (véase Figura 4).

Figura 4

Densidades de población en Culiacán Rosales, 2010 y 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2010 y 2020).

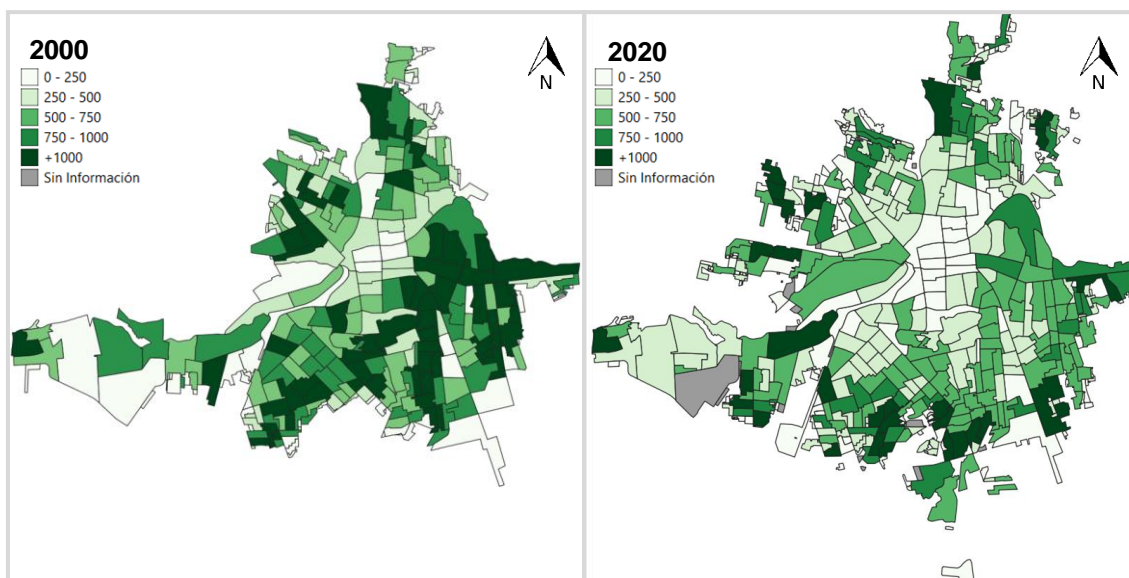
Dinámica poblacional en Culiacán Rosales del 2000 al 2020

El desdoblamiento urbano logra manifestarse de dos formas: involuntaria y voluntariamente. Según la International Organization for Migration (IOM), cuando este fenómeno se da de manera involuntaria, implica el uso de la fuerza, la compulsión o la represión; sin embargo, se puede fomentar en alguno de los casos por distintos factores —tal como la relocalización poblacional de asentamientos en suelos no apropiados para el desarrollo urbano o la ejecución de desarrollos carentes de una planeación urbana estratégica—. Por otra parte, el desdoblamiento voluntario ocurre como un proceso orgánico alineado con un proceso histórico de confirmación territorial desde los asentamientos y el envejecimiento de quienes los habitan. Este proceso se presenta en el momento en que la población consigue cierta edad y empieza a abandonar zonas consolidadas para trasladarse hacia sectores periféricos, donde los precios de vivienda son más accesibles por situarse en zonas alejadas del área central de la ciudad (IOM, 2019). En este sentido, a continuación, se ilustra lo antes mencionado al mostrar la comparación de las extensiones urbanas del 2000 y 2020 en términos poblacionales de 0 a 14 años y de 65 años y más.

La Figura 5 expone la distribución de la población infante —0 a 14 años—. En el año 2000 se reconocieron 76 AGEB con entre 0 y 250 infantes, agrupando un total de 4,840; 41 AGEB con entre 250 y 500, con 15,928; 56 AGEB con entre 500 y 750, con 34,726; 50 AGEB con entre 750 y 1,000, con 42,676; y finalmente, 59 AGEB con más de 1,000 infantes, que en conjunto sumaron 74,436.

Figura 5

Población infante en Culiacán Rosales para los años 2000 y 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000 y 2020).

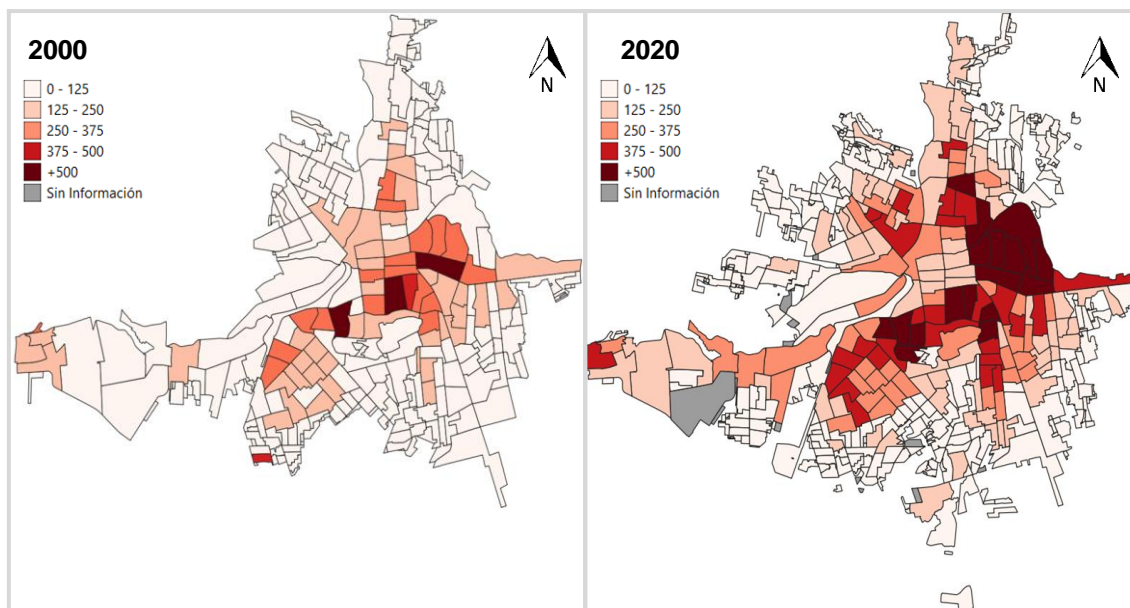
En contraste, para el año 2020 se contabilizaron 220 AGEB con entre 0 y 250 infantes, agrupando 17,358; 115 AGEB con entre 250 y 500, con 42,897; 107 AGEB con entre 500 y 750, con 65,654; 32 AGEB con entre 750 y 1,000, con 27,731; y 32 AGEB con más de 1,000, que totalizaron 42,300.

En síntesis, de los 540,823 habitantes registrados al principio del siglo XXI, 172,606 eran infantes—alrededor del 32% de la población total—. Para el 2020, del total de 808,416 habitantes, 195,940 se encontraban en dicho rango de edad, equivalente a aproximadamente el 25%.

La Figura 6 presenta la comparación poblacional de adultos mayores —65 años o más—. En el 2000 se identificaron 218 AGEB con entre 0 y 125 pobladores dentro de esta categoría, concentrando 6,981; 41 AGEB con entre 125 y 250, con 6,960; 18 AGEB con entre 250 y 375, con 5,220; 2 AGEB con entre 375 y 500, con 837; y 3 AGEB con más de 500, con un total de 1,706.

Figura 6

Población adulto-mayor en Culiacán Rosales para los años 2000 y 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000 y 2020).

En el año 2020, la distribución cambió de manera significativa: se identificaron 351 AGEB con entre 0 y 125 adultos mayores, concentrando 11 mil 12; 69 AGEB con entre 125 y 250, con 12 mil 116; 40 AGEB con entre 250 y 375, con 12 mil 99; 27 AGEB con entre 375 y 500, con 11 mil 295; y 17 AGEB con más de 500, que reunieron 11 mil 335 adultos mayores.

En términos generales, de los 540 mil 823 habitantes del 2000, 21 mil 704 eran adultos de 65 años o más —4.01% de la población total—. Para el 2020, esta cifra ascendió a 57 mil 857, lo que representó el 7.15% de los 808 mil 416 habitantes.

En conclusión, los datos evidencian un cambio estructural en la dinámica demográfica de Culiacán Rosales entre 2000 y 2020. Mientras la proporción de población infantil disminuyó en casi ocho puntos porcentuales, la de adultos mayores se incrementó en más de tres puntos, lo que refleja un proceso de envejecimiento poblacional propio de ciudades en consolidación. Este fenómeno tiene implicaciones directas en la configuración urbana: por un lado, el despoblamiento de áreas centrales consolidadas y la concentración de familias jóvenes en la periferia generan una expansión territorial difusa; por otro, el aumento de la población mayor plantea la necesidad de repensar los servicios urbanos, la accesibilidad y la infraestructura social en los barrios más antiguos. En conjunto, estos procesos revelan que la ciudad no solo crece en extensión y población, sino que también se reconfigura internamente en función de la edad y distribución de sus habitantes, modificando sus patrones de ocupación y demanda de servicios.

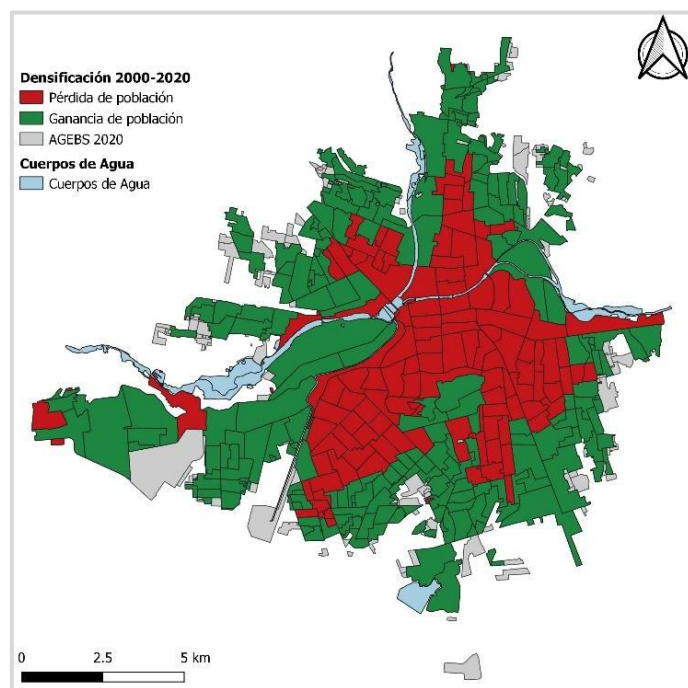
Pérdida y ganancia de población en la ciudad

Del total de AGEB urbanos de Culiacán Rosales, en el periodo comprendido entre 2000 y 2020, se muestra una reconfiguración significativa en la distribución de la población. En este lapso, 243 AGEB registraron procesos de densificación, incorporando un total de 223 mil 424 habitantes adicionales; en contraparte, 122 AGEB experimentaron un proceso de despoblamiento, con una disminución de 84 mil 922 habitantes. Esta dinámica, reflejada en la Figura 7, pone de manifiesto un patrón espacial contrastante: mientras las zonas interiores de la ciudad muestran una pérdida progresiva de población,

las áreas periféricas presentan un crecimiento sostenido, resultado de la expansión urbana y del desplazamiento residencial hacia sectores con mayor disponibilidad de suelo a menor costo.

Figura 7

Ganancia y pérdida de población en AGEBS urbanos de Culiacán Rosales 2000-2020



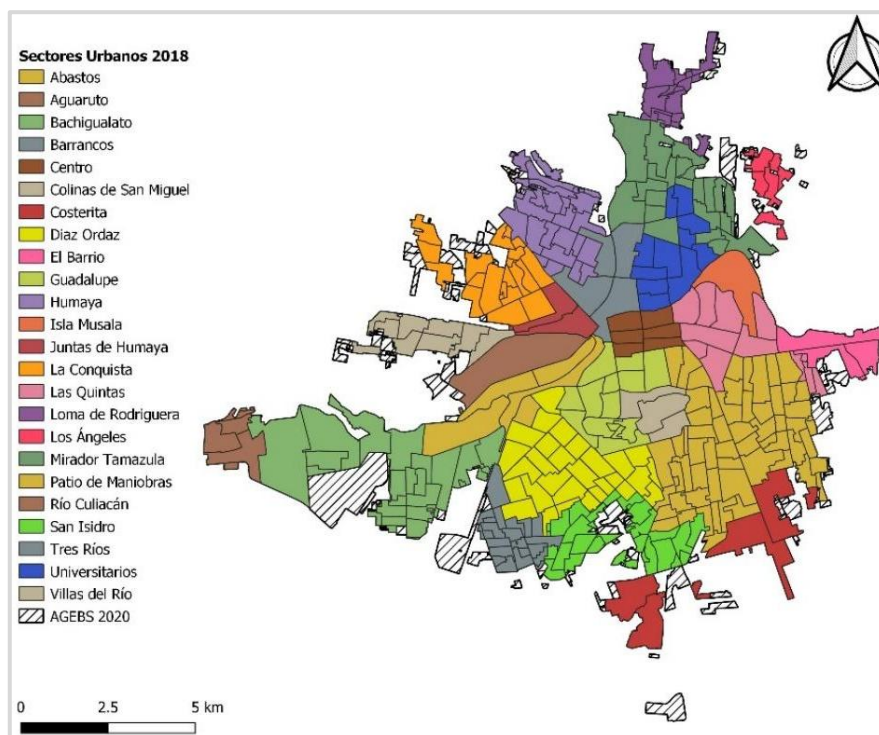
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000, 2010 y 2020).

DISCUSIÓN

Al analizar esta tendencia a la luz de la sectorización urbana planteada en el PRODEU (IMPLAN, 2018), fue posible identificar con mayor precisión los sectores urbanos que presentaron procesos de densificación o despoblamiento —véase Figura 8 y Tabla 3—. De los 24 sectores reconocidos en el ámbito urbano, 16 registraron un incremento poblacional acumulado de 173,085 habitantes. Destaca el sector San Isidro, que concentró 44,759 habitantes adicionales, equivalente al 26% del total, seguido por el sector Bachigualato con 22,338 habitantes —13%— y el sector La Conquista, con 21,464 habitantes —12%—. Se puede aseverar que estos tres sectores en conjunto, podrían cubrir más de la mitad del incremento poblacional de la ciudad durante las últimas dos décadas.

Figura 8

Sectorización urbana por AGEB para Culiacán Rosales al año 2020



Fuente: Elaboración propia con base en IMPLAN (2018) e INEGI (2020).

En contraste, ocho sectores urbanos experimentaron un proceso de pérdida demográfica, alcanzando en conjunto una reducción de 34 mil 583 habitantes. El caso más representativo corresponde al sector Guadalupe, que perdió 11 mil 347 habitantes, lo que equivale al 32.81% del total de la población despoblada. Le sigue el sector Las Quintas, con una disminución de 7 mil 832 habitantes -22.64% , y el sector Díaz Ordaz, con 6 mil 448 habitantes menos -18.65% . Este patrón confirma una tendencia de despoblamiento en áreas centrales consolidadas, posiblemente vinculada al encarecimiento del suelo, la transformación de viviendas en usos no habitacionales, el envejecimiento de su población residente y la independización de las nuevas familias.

Tabla 3

Ganancia y pérdida de población por sectores urbanos en Culiacán Rosales del 2000 al 2020

Sector	Densificación	Despoblamiento
Abastos	-	-790
Aguaruto	-	-1,698
Bachigualato	+22,338	-
Barrancos	+8,477	-
Centro	-	-4,850
Colinas de San Miguel	+1,365	-
Costerita	+17,406	-
Díaz Ordaz	-	-6,448
El Barrio	+4,131	-
Guadalupe	-	-11,347
Humaya	+14,801	-
Isla Musala	+1,416	-
Juntas de Humaya	-	-98

La Conquista	+21,464	-
Las Quintas	-	-7,832
Loma de Rodriguera	+9,706	-
Los Ángeles	+7,596	-
Mirador Tamazula	+10,373	-
Patio de Maniobras	+240	-
Río Culiacán	+2,554	-
San Isidro	+44,759	-
Tres Ríos	+282	-
Universitarios	-	-1,520
Villas del Río	+6,177	-
Total	+173,085	-34,583

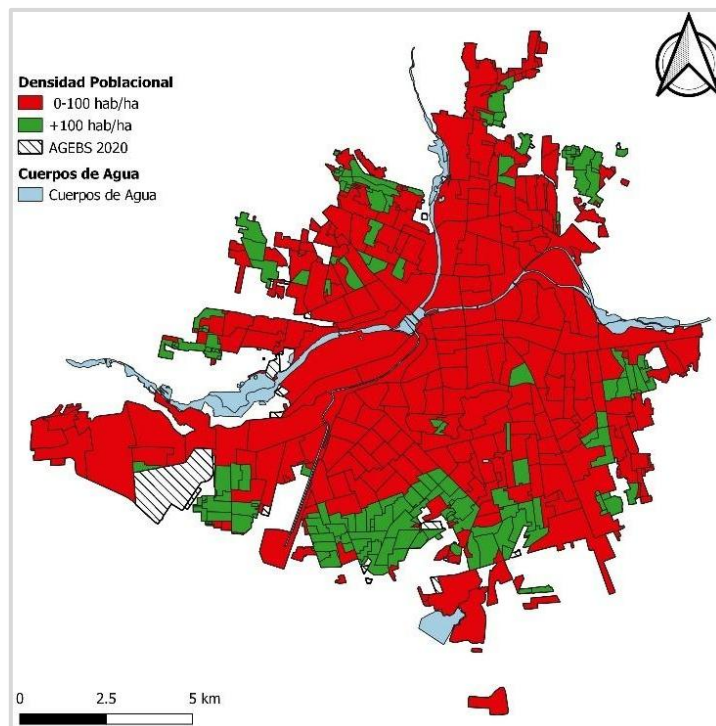
Fuente: Elaboración propia con base en IMPLAN (2018) e INEGI (2000, 2010 y 2020).

En términos de densidad urbana, los datos muestran que para el año 2020 el 62% de la población se encontraba distribuida en el 81% del suelo urbanizado, con densidades por debajo de los 100 habitantes por hectárea. Esto supone que, de los 808,416 habitantes censados, 503,776 residían en 10,965 hectáreas urbanas de baja densidad. En contraste, el 38% de la población restante —es decir 304,640 habitantes— se concentraba en solo 2,239 hectáreas, con densidades por encima de los 100 habitantes por hectárea, lo que revela una marcada desigualdad en la ocupación del espacio urbano.

Finalmente, la distribución espacial de estas densidades muestra que las zonas con mayor concentración de AGEB, por encima de los 100 hab/ha, se localizaron principalmente en el suroeste y noroeste de la ciudad, conformando las dos áreas más densificadas. De manera complementaria, se identificaron tres zonas adicionales —en el poniente, suroriente y nororiente— aunque con una concentración de AGEB menos significativa. Estos resultados evidencian un modelo de expansión urbana dispersa, pero con núcleos de alta densidad en sectores periféricos específicos, lo cual refuerza la tendencia hacia una ciudad más extendida y heterogénea en su estructura poblacional (véase Figura 9).

Figura 9

AGEB urbanos con concentración superior e inferior a 100 hab/ha en Culiacán Rosales, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000 y 2020).

En síntesis, la dinámica de densificación y despoblamiento observada entre 2000 y 2020 en Culiacán no solo refleja un reacomodo espacial de la población, sino también una transformación estructural del modelo de crecimiento urbano. La concentración de habitantes en sectores periféricos de alta densidad y la pérdida demográfica en áreas centrales evidencian un proceso de expansión que tiende hacia la fragmentación socioespacial. Este patrón plantea importantes desafíos para la planeación urbana, pues conlleva una mayor presión sobre la infraestructura y los servicios en las periferias, al tiempo que deja infrutilizados equipamientos y redes consolidadas en el interior de la ciudad. En este sentido, comprender estas tendencias resulta fundamental para orientar políticas públicas que fomenten una ocupación más equilibrada del territorio, reduzcan las desigualdades en el acceso a servicios urbanos y promuevan una ciudad más compacta y sustentable. Asimismo, estos procesos sugieren que la ciudad comienza a perfilarse hacia una transición de su modelo monocéntrico tradicional hacia una configuración policéntrica, donde distintos subcentros urbanos asuman un papel más relevante en la organización del espacio y en la distribución de la población (Alegría, 2009; Duhau y Giglia, 2009; Nava, 2010; Beuf, 2012; Valdes y Jiménez, 2021).

CONCLUSIÓN

Como se pudo apreciar, el fenómeno de densificación y desarrollo urbano de Culiacán Rosales da respuesta en gran medida a un modelo estructural característico de las ciudades latinoamericanas, marcadas por una constante fragmentación urbana. El centro histórico persiste como herencia colonial, mientras que en la periferia proliferan barrios cerrados y conjuntos habitacionales de gran escala, en torno a los cuales se han consolidado centros comerciales como nuevas centralidades de consumo. En este marco, las densidades más elevadas se registran precisamente en sectores periféricos asociados a niveles socioeconómicos medio-bajos, en tanto que en áreas de baja densidad predominan sectores con niveles socioeconómicos medio-altos. Asimismo, se destaca la localización

en la periferia de zonas industriales modernas y del aeropuerto internacional, lo que refuerza esta configuración dispersa y fragmentada.

Durante la década de 2000, el crecimiento del área urbana presentó un proceso de densificación, entendido como aquel en que la dinámica territorial se ve rebasada por la dinámica poblacional: mientras la superficie urbana aumento a una TCA por debajo del 2%, la población lo hizo a una TCA por encima de esta métrica. En la década de 2010 se mantuvo la misma tendencia, aunque con una desaceleración en los ritmos de crecimiento: la superficie urbana registró una TCA de 0.85%, mientras que la población alcanzó el 1.81% (véase Tabla 4).

Tabla 4

Incremento de superficie urbana y de población en Culiacán Rosales del 2000 al 2020

Año	Superficie (hectáreas)	TCA (%) Superficie	Población (habitantes)	TCA (%) Población	Densidad (hab/ha)
2000	10,378	1.85	540,823	2.25	52.1
2010	12,469	0.85	675,773	1.81	54.2
2020	13,577	-	808,416	-	59.5

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2000, 2010, 2020).

No obstante, a una escala intraurbana se mostró un marcado despoblamiento en las áreas centrales e intermedias, en contraste con el crecimiento de la periferia. Este fenómeno, analizado en conjunto con la distribución etaria en los AGEB, permite dar respuesta la teoría de Burgess acerca de la permanencia de generaciones mayores en las zonas antiguas de la ciudad y la redistribución familiar joven a zonas periféricas. La lectura de la ciudad a partir de rangos de edad resulta clave, dado que las necesidades de equipamiento e infraestructura difieren considerablemente entre la población mayor de 65 años y la población menor de 14 años, lo que plantea retos para la planeación urbana en materia de servicios, movilidad e infraestructura.

En términos de dinámica de densificación y despoblamiento por sectores urbanos, la integración de información proveniente de INEGI e IMPLAN reveló algunas limitaciones metodológicas, derivadas de la diferencia en las delimitaciones espaciales entre AGEB y sectores urbanos, lo que generó ligeros sesgos en los resultados. Sin embargo, los patrones observados permiten sostener que la ciudad de Culiacán Rosales experimenta una transformación en su estructura interna: mientras algunas zonas centrales tienden al despoblamiento, sectores urbanos periféricos como San Isidro, Bachigualato y La Conquista concentran procesos intensos de densificación. Esto sugiere que la ciudad comienza a perfilarse hacia un modelo de organización policéntrica, donde emergen nuevas centralidades periféricas capaces de redistribuir población, actividades económicas y equipamientos, reduciendo gradualmente la dependencia del centro histórico como nodo único de articulación.

En suma, la ciudad muestra una doble dinámica: por un lado, mantiene rasgos tradicionales del modelo monocéntrico latinoamericano, con un centro histórico persistente; y, por otro, avanza hacia una configuración policéntrica en la que distintos subcentros se consolidan como polos estratégicos de crecimiento y de estructuración urbana. Esta transición abre la posibilidad de planear la ciudad desde una perspectiva más equilibrada, resiliente y funcional, capaz de responder a los retos demográficos y territoriales de las próximas décadas.

De cara al futuro, resulta necesario orientar la planificación urbana bajo tres ejes estratégicos:

Compactación y regeneración urbana: fortaleciendo las áreas centrales con políticas de repoblamiento, redensificación y mejoramiento del espacio público.

Consolidación de subcentros intraurbanos: dotándolos de equipamientos, servicios y movilidad eficiente que reduzcan la dependencia de la centralidad histórica.

Movilidad y sostenibilidad, priorizando el transporte público: la movilidad activa y la integración territorial para evitar la dispersión y favorecer un modelo de ciudad de 15 minutos.

Bajo este horizonte, las ciudades pueden transitar hacia un modelo policéntrico mejor articulado, con mayor cohesión social y territorial, capaz de equilibrar crecimiento con calidad de vida y sustentabilidad urbana.

REFERENCIAS

Alegría, T. (2009). *Metrópolis transfronteriza: Revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego, Estados Unidos*. El Colegio de la Frontera Norte; Miguel Ángel Porrúa.

Avellaneda, P. (2019). *Culiacán ¿hacia una movilidad urbana sostenible?*. En Auditorio MIA. Ponencia llevada a cabo en Culiacán, Sinaloa, México.

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Beuf, A. (2012). *Concepción de centralidades urbanas y planeación del crecimiento urbano en la Bogotá de siglo XX*. XII Coloquio Internacional de Geocrítica.

Borsdorf, A. (2003). *Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana*. EURE (Santiago), 29(86).

Bottino, R. (2009). *La ciudad y la urbanización*. Estudios Históricos, (2), 1-14.

Calderón, J. (2005). *El crecimiento del área urbana de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, en el periodo de 1980 a 2000* [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa].

Clark, C. (1951). *Urban population densities*. Journal of the Royal Statistical Society, 114(4), 490-496.

Duhau, E. y Giglia, A. (2009). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. EURE, 35(105), 137-142.

Ewing, R; Pendall, R. y Chen, D., (2002) *Measuring sprawl and its impact*. Smarth Growth America.

Grant, J. (2002). *Mixed Use in Theory and Practice: Canadian Experience with Implementing a Planning Principle*. Journal of the American Planning Association, 68(1), 71-84.

Guarderas, X. (2021). *Ciudad Compacta vs Ciudad Difusa. El impacto de las densidades urbanas sobre los sistemas Latinoamericanos* [Tesis de Doctorado, Universitat de Barcelona].

Hirt, S. (2007). *The Devil is in the Definitions: Contrasting American and German Approaches to Zoning*. Journal of the American Planning Association, 73(4), 436-450.

IMPLAN (2018). *Programa de desarrollo urbano de Culiacán*. IMPLAN.

INEGI (1980). *X Censo de Población y Vivienda 1980* [Base de datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1980/>

INEGI (2000). *XI Censo de Población y Vivienda 1990* [Base de datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/>

INEGI (2000). *XII Censo de Población y Vivienda 2000* [Base de datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>

INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010* [Base de datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>

INEGI (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020* [Base de datos]. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

IOM (2019). *Glossary on Migration* (No. 34).

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE* (Santiago), 28(85), 11-20.

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio (E. Martínez, Trans.). *Capitán Swing*. (Trabajo original publicado en 1974).

Lipovetsky, G. (2008). Los tiempos hipermodernos (A. Mova, Trans.). Editorial Anagrama. (Trabajo original publicado en 2004).

López de Lucio, R. (1993). Ciudad y urbanismo a finales del Siglo XX. Universitat de Valencia; Servei de Publicacions.

López-García, D. y Gómez-Álvarez, D. (2022). Estructura urbana del Área Metropolitana de Guadalajara, 1999-2019: un análisis de subcentros de empleo. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 37(2), 427-481. <https://doi.org/10.24201/edu.v37i2.2053>

Mascareño, G. (1996). Comportamiento espacial en la estructura urbana de la ciudad de Culiacán en el periodo 1970-1990 [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].

Miralles-Guasch, C., Marquet, O. y Castela, M. (8-10 de octubre de 2012). Un análisis de la ciudad compacta a través de los tiempos de desplazamiento. 8 Congreso Internacional Cidade Virtual e Territorio. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.

Nava, E. (2010). Policentralidad y movilidad en el Área Metropolitana de la Ciudad de México: variables relacionadas con la capacidad de atracción de viajes. X Reunión Nacional de Investigación Demográfica, Sociedad Mexicana de Demografía.

Naciones Unidas (2018). Las ciudades seguirán creciendo, sobre todo en los países en desarrollo. Naciones Unidas. <https://acortar.link/IH5VB5>

Neuman, M. (2005). The Compact City Fallacy. *Journal of Planning Education and Research*, 25(1), 11-26.

Nivón, E. (2003). Las contradicciones de la ciudad difusa. *Alteridades*, 13(26), 15-33.

Nogués, S., y Salas, H. (2009). Modelos de crecimiento urbano. Estrategias de planificación y sostenibilidad en Cantabria. Universidad de Cantabria.

ONU-Hábitat, (2012). Estado de las ciudades de América Latina y El Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana. ONU.

ONU-Hábitat, (2014). Planeamiento urbano para autoridades locales. Ediciones Screen.

Ordaz, V. y Pérez, E. (2020). Segregación de la vivienda de interés social y desarrollo periurbano en ciudades intermedias mexicanas, caso Morelia y Guanajuato en V. Díaz et al. (Eds.), *Segregación y fragmentación socioespacial en ciudades. Nuevas formas de habitar la ciudad* (pp. 85-100). CUAAD.

Osuna, J. (2019). El proceso de crecimiento urbano en la periferia norte de Mazatlán: Caso sector Libramiento [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa].

Ramírez, J. y Sanabria, T. (2017). Ciudad compacta vs. Ciudad difusa. Ecos antiguos y recientes para las políticas de planeación territorial y espacial. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 22(22), 29-52.

Rojo, J. (9 de diciembre de 2019). Culiacán compacta, ¿la única salida?. Noroeste. <https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/opinion/culiacan-compacta-la-unica-salida-111329>

SEDESOL (2012). La expansión de las ciudades 1980-2010. Ecos del desarrollo urbano.

Szupiany, E. (2018). La ciudad fragmentada. Una lectura de sus diversas expresiones para la caracterización del modelo latinoamericano. Estudios sociales contemporáneos (19), 99-116.

Unikel, L. (1978). El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras (2ª ed.). El Colegio de México.

Valdes, D. y Jiménez, P. (2021). Proceso de metropolización, dinámica económica y demográfica en la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT) en Wong, P., Isaac, J., Morales, E. y Treviño, A. (Eds), La dimensión global de las regiones y sus reconfiguraciones económicas y urbanas (Vol. II). Universidad Nacional Autónoma de México.

Zubicaray, G., Brito, M., Ramírez Reyes, L., García, N., y Macías, J. (2021). Las ciudades mexicanas: tendencias de expansión y sus impactos. WRI México.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) 